

Reflexiones sobre la técnica y sus efectos en el hombre y en la situación internacional

Manuel Espinoza Orellana

Aunque no comparte algunas de las afirmaciones contenidas en el presente artículo, Arauco estima necesaria su publicación por referirse a una gama de temas respecto de los cuáles se requiere imperiosamente expresar el pensamiento socialista claro y preciso. Con el propósito de ilustrar, podemos decir que se necesita cultivar y divulgar esta interpretación en asuntos tales como el de la relación Hombre y Revolución, o en el no menos apasionante de los valores y su situación en el proceso de cambio global. También en temas relativos a la situación de alienación individual o colectiva, producto del tipo de contradicciones entre los países desarrollados y los no desarrollados, en temas referentes a las transformaciones de ajuste que puedan estarse produciendo entre el sistema capitalista y socialista. En síntesis, en toda la multiplicidad de problemas que la praxis nacional e internacional contemporánea está planteando tanto al nivel de las estructuras como en el de las superestructuras, y sobre los cuales puede no existir precedentes.

Arauco cree que el aporte del cda. Manuel Espinoza O., constituye un ejemplo de esfuerzo intelectual que debe ser imitado.

Hombre y Técnica No nos podemos sus- traer en estos momen- tos del acontecer histórico, a las influencias del enorme desarrollo técnico, que ha confi- gurado para el hombre contemporáneo un ámbito vital, en que su humana presencia parece arrastrada en el torbellino trágico de una constante mecanización.

El mundo material se ha reducido a la di- mensión de un microcosmos, en el que todos sus puntos se relacionan entre sí alterándose mutuamente en un vertiginoso intercambio de sucesos.

Relación Hombre y naturaleza Desde la invención de la primera máquina a vapor a fines del siglo XVIII, hasta los últimos avances contemporáneos de la ciencia aplicada, el control del hombre sobre la naturaleza se ha venido haciendo cada vez más poderoso, llegando a interponer entre él y su medio natural, todo un mundo de existencias mecánicas que ha modificado substancialmente su sistema de relaciones con la realidad material.

Pero además, este hipertrófico tecnicismo ha operado negativamente sobre su conciencia social, desvitalizando peligrosamente su concepción humanista de los valores. Y corresponde paradójicamente, a una extraor- dinaria elevación técnica incorporada a las formas de vida de ciertos sectores de la población mundial, la incapacidad más evidente

para dar impulso interpretativo y renovador a los grandes valores sociales que permiten salvar el contenido humanista de la cultura.

Técnica y clases sociales El carácter con- tradictorio de estas grandes transformaciones tecnocráticas no puede ser casual. En el fondo está alimenta- do por la inspiración clasista que impregna de ingredientes antagónicos toda realización práctica objetiva dentro de la sociedad capi- talista.

El criterio inversionista de los grandes em- presarios, y su concepción económica de la utilidad, impone a la técnica un sentido ins- trumental que no guarda relación con la con- dición real de las necesidades humanas.

Los imperativos económicos de la burgue- sía industrial, impulsaron el desarrollo de la investigación científica y su aplicación a la explotación productiva de la naturaleza. La técnica se convierte así en un instrumento controlado por la burguesía y orientado por ella en relación a sus propios fines y pers- pectivas. Los valores de la economía polí- tica capitalista se constituyen de esta ma- nera, en los órganos reguladores del desa- rrollo técnico y su aplicación.

Alienación tecnológica No es casualidad en- tonces que la meca- nización de la vida moderna produzca en la conciencia social del hombre contemporá-

neo, una falsa concepción ideológica. La filosofía utilitaria que impone a los individuos la obligación de obtener el confort exterior, a todo trance, hace de la mayor parte de ellos seres extrovertidos, que viven constantemente en la superficie de su circunstancia social, enagenados de toda posibilidad creadora en un sano sentido espiritual.

Bastaría examinar las formas de vida propias de los países capitalistas de alto desarrollo industrial, para darnos cuenta de cómo ha operado en los individuos el contacto diario de esta inundación tecnológica. Es que la técnica moderna, transformada en hechos industriales que modifican desvitalizando la exterioridad en que vive el hombre, se ha constituido por la lógica de su desarrollo, en un mundo aislado de la filosofía. El hombre de las sociedades tecnocráticas ha dejado de servirse de la técnica para convertirse en parte de ella. Adquiere en esta forma la categoría de un ente mecanizado, que sólo reacciona ante la incitación constante de la producción industrial.

En estas circunstancias, la técnica no puede ser conocimiento en el sentido más humano del término, cuando objetivada en la producción, se brinda como hecho consumado.

Sólo la acción mora! del hombre puede hacer de la técnica una realidad provista de un contenido esencialmente humano. Es decir, que sólo un profundo sentimiento ético, puede dar a su realización concretamente objetiva, una finalidad social. Dotar a la técnica de un elemental principio de respeto a la personalidad del hombre, que la integre a la construcción de su humana grandeza sin menoscabar la calidad de su conciencia, es un imperativo ineludible de la sociedad socialista.

Filosofía y Técnica Toda filosofía es un acto consciente del hombre, orientado hacia el conocimiento de las cosas y de sí mismo. Así, la técnica, conocimiento aplicado a la transformación de los más diversos campos del ser, deja de constituir conocimiento, cuando desprovista de un principio filosófico orientador, es reducida al hecho inmediato de su facticidad industrial. Es el caso ocurrente en los actuales momentos, en los países capitalistas de poderoso desarrollo tecnológico.

La técnica opera en estas naciones un resultado totalmente negativo para la humana concreción de los valores sociales. El industrialismo en escala masiva, orientado con criterio de gran monopolio, trae por consecuen-

cia la standarización del gusto, de las apetencias estéticas y de toda clase de reacciones a un ambiente recargado de propaganda y publicidad comercial. Es un volumen multitudinario de gestos deshumanizados, que se proyectan hacia las incitaciones de un universo de objetos mecánicos, el que se presenta como una promesa inmediata de felicidad material.

El confort y la comodidad se insinúan así como la única meta posible y necesaria para el hombre. Las sociedades tecnocráticas caen bajo la esclavitud constante de las máquinas, impuesta desde arriba por los empresarios monopolistas. Estos a su vez no escapan a esta atmósfera asfixiante, generándose un círculo vicioso dentro del cual el hombre pierde minuto a minuto su condición de ser humano.

Donald Brinkmann, en su ensayo "El Hombre y la Técnica" dice lo siguiente: "La técnica domina hoy en día la realidad extrahumana y la vida del hombre con un alcance y hondura del que apenas pueden hacerse una idea unos pocos contemporáneos. Damos hoy por sabido y admitido un estado de cosas que, apenas cien años, hubiese parecido expresión de la más desenfadada fantasía, siempre que no se lo considerara, como liso y llano desequilibrio mental." Y citando más adelante a otro escritor contemporáneo, Walter Rathenau, consigna las siguientes expresiones de este último: "Bastará considerar la producción del mundo para que un estremecimiento de horror nos indique la locura de nuestra sociedad. Lo superfluo, lo insignificante, lo dañino, lo despreciable se acumula en nuestras tiendas y negocios, inútiles artificios de la moda que brillan con falso oropel por pocos días y sólo tienden a embriagarnos, excitarnos y aturdirnos... Todas esas fruslerías, renovadas cada tres meses, colman tiendas y comercios. Su producción, transporte y venta exigen el trabajo de millones de brazos, consumen materias primas, combustibles, máquinas y establecimientos, y mantienen ocupada casi la tercera parte de la industria y el comercio mundiales".

Quiebra del Humanismo No es raro comprobar entonces como los efectos de este grandioso desarrollo técnico, han operado sobre las relaciones de los individuos disociando los elementos básicos de toda escala de valores, fundamentada en una concepción humanista. El ritmo vertiginoso de la vida social en la gran urbe, sume a los hombres en un estado de

existencia transitoria y superficial, que les obliga a desdenar toda posibilidad de ensimismamiento profundo y de meditación sana. La esencia fundamental de la vida social en las grandes ciudades tecnocráticas, es el paso constante de un estado patológico de febrilidad a otro. Es la ansiedad y la angustia impuesta por el régimen capitalista a todos los miembros de la sociedad, y agudizadas por el desenvolvimiento técnico, cuyas aplicaciones imprimen una cada vez más abismante dimensión a las nociones de espacio y tiempo.

La técnica como factor revolucionario Pero pasemos a otro orden de consideraciones en estas reflexiones acerca de la técnica. Nos parece de fundamental importancia examinar los efectos que la expansión de la tecnología va produciendo en el proceso social revolucionario de la humanidad.

Podemos comprobar, cómo el perfeccionamiento en las vías de comunicación trae por consecuencia el acercamiento cada vez más estrecho de las más diversas latitudes. Los órganos de difusión noticiosa, como el cine, la televisión y la radio llevan a los más apartados rincones el testimonio de formas de vida material, que sólo son propias de los pueblos pertenecientes a países de gran desarrollo económico.

El acrecentamiento de la técnica y su aplicación en todos los órdenes de la existencia material, se transforma en un factor de incitación al despertar de la conciencia social de las grandes mayorías populares, que permanecen al margen de los beneficios de este enorme desenvolvimiento tecnocrático.

Comprobamos de esta manera el carácter contradictorio y paradójico de estos grandes procesos de transformación tecnológica. La técnica es el resultado de la función social que la naturaleza impone al hombre, como un imperativo de supervivencia. No obstante sus resultados prácticos no benefician en extensión a toda la humanidad, sino a determinadas minorías que por razones geográficas y económicas se han visto integradas dentro del clima de influencias de la civilización y la cultura.

Los pueblos postergados del Africa, Asia y América Latina, que por motivos de ubicación y de estrategia económica de los grandes centros de desarrollo industrial, han ido quedando al margen de los beneficios de la evolución técnica del mundo, van poco a poco constatando la injusticia evidente de su ac-

tual estado de cosas. Ellos se han dado cuenta que es posible aspirar a una forma de vida más humana. Y lo que es más grande, han aprendido a comprender que esas formas de vida pueden ser alcanzadas mediante su propio esfuerzo colectivo. Ellos pueden comprobar ahora que los regímenes políticos impuestos por las grandes potencias colonialistas, han sido los directamente responsables del estado de cosas imperante en sus propios países durante tanto y tanto tiempo.

A partir del final de la segunda guerra mundial, un gran movimiento de liberación e independencia sacude a los pueblos de Africa. Y en América Latina la efervescencia popular empieza a manifestarse de manera fecunda. La gesta gloriosa del pueblo cubano en el mar Caribe, es la prueba más concluyente de que América hispana avanza virilmente por los caminos de la insurgencia popular, en busca de su propio destino.

Entre los factores que han generado este despertar universal de los pueblos oprimidos por la miseria y el colonialismo, está sin lugar a dudas el del enorme avance en la investigación científica, que aplicada al desarrollo técnico-industrial, ha reducido la dimensión del planeta poniendo en contacto los más apartados lugares, en un cada vez más económico espacio de tiempo.

Las relaciones entre los pueblos y el conocimiento de sus formas de vida, se difunden con reiterada frecuencia. Especialmente el cine y la televisión, han sido calificados instrumentos de información masiva en el sentido aludido. Los pueblos aprenden a valorizar los niveles de vida de otras latitudes y a extraer conclusiones que se convierten en sus elementos de juicio para adoptar luego las posiciones políticas consecuentes.

En tal sentido, la técnica se transforma en un factor positivo dentro del proceso social de advenimiento de los grandes sectores populares, al camino de sus luchas reivindicativas. Pero hay otro motivo que debemos analizar, y es el de la importancia de la técnica en relación a las posibilidades de preservación de la paz en el mundo.

El desarrollo tecnológico y la paz mundial El constante desarrollo de la investigación científica ha traído por consecuencia la posibilidad de introducir positivos avances en el perfeccionamiento de las técnicas militares. Tal es así, como la aplicación de la energía nuclear a la elaboración de armas ofensivas, ha cam-

biado radicalmente la concepción estratégica y táctica de la guerra.

El poder destructivo de las armas con que cuentan para su defensa y ofensiva las grandes potencias que hoy dominan el mundo de las relaciones políticas y económicas, es de tal magnitud, que al decir del gran filósofo y matemático Bertrand Russell, en las primeras veinticuatro horas de declarada una guerra entre los Estados Unidos y la URSS, y considerando los daños en la región geográfica de los Estados Unidos, únicamente, morirían en este país 75 millones de personas. Es decir, algo más de un 40% de la población total de la nación.

Es evidente que a estas alturas del desenvolvimiento armamentista en el mundo, la técnica ha permitido un perfeccionamiento de la capacidad mortífera del material bélico, de tan siniestra magnitud, que existen motivos para pensar que estos mismos resultados se transforman en un freno a las posibilidades concretas de un conflicto armado de carácter mundial.

El armamentismo y la correlación de fuerzas Por otra parte, merced a las grandes transformaciones sociales producidas en el mundo en los últimos 50 años, la correlación de fuerzas políticas y económicas ha variado fundamentalmente, de lo que podemos deducir también un factor a favor, del control que pudiera ejercerse sobre todo clima guerrerrista.

El triunfo del socialismo en Rusia y su posterior expansión a otros países de Europa y Asia, ha significado la constitución de una fuerza contraria al capitalismo burgués, que se ha transformado en una potencia económico-industrial de serias proporciones.

La carrera armamentista impulsada por las fuerzas imperialistas del mundo, encabezadas por los Estados Unidos, no obedece ya a la necesidad fundamental de defender los grandes mercados internacionales, en una lucha de rivalidades entre las propias potencias capitalistas, como era el caso hasta la segunda guerra mundial. Ahora la situación es distinta. Se viene a confirmar plausiblemente la existencia de una nueva correlación de fuerzas políticas y económicas en el mundo. Los Estados Unidos de Norteamérica se ha erigido en el líder máximo de las grandes potencias capitalistas occidentales y en el defensor indiscutido del sistema capitalista mundial. Las contradicciones propias de este sistema, en sus relaciones internacionales, han pasado a segundo término ante el grave problema que

para ellos representa el avance continuo y triunfal del socialismo.

No es que la esencia de estas contradicciones se haya relativizado, generando la posibilidad de una armonía interna dentro del capitalismo mundial. Se trata más bien, que el papel hegemónico de los Estados Unidos en el mundo burgués de occidente, está determinado por su control económico sobre las fuerzas vitales de la capacidad de expansión de los demás países capitalistas.

El afianzamiento indiscutido del socialismo en el mundo, y la capacidad creadora que impulsa su potencial económico hacia un desarrollo ilimitado, constituye en la actualidad el único gran problema para las fuerzas imperialistas del capitalismo.

Ante estas circunstancias, el armamentismo impuesto por los Estados Unidos a todos los países que giran dentro de su órbita de influencias, tiene el carácter de una culpable posición ofensiva, en cuanto está destinado a frenar por la fuerza el desarrollo de todo proceso revolucionario, tendiente a producir el socialismo en cualquier región geográfica que esté dentro de su dilatada esfera de control. Además, la elaboración de armas termonucleares de alto poder destructivo, que los propios Estados Unidos realizan en tormentosa y febril actividad, están destinadas a la acumulación de un capital potencial guerrerrista de tal magnitud, que les permitan llegado el caso, desatar contra el campo socialista, una guerra destructiva en gran escala, que se transformaría en un genocidio.

Esta situación, ha obligado a la Unión Soviética y a los países del campo socialista a emular esta peligrosa carrera armamentista, para crear un potencial defensivo que se interponga y frene los anhelos belicistas de insanos ímpetus destructivos del imperialismo norteamericano.

Agresión versus coexistencia pacífica Se podría decir que esta vertiginosa lucha por el acrecentamiento del poderío militar, por parte de ambas potencias, no resistiría la aplicación de diferencias esenciales en cuanto a los objetivos de la acción por parte de uno u otro país. Que no se podrían dividir las armas que ambos construyen en ofensivas y defensivas, en cuanto todas ellas pueden destruir por igual a los partidarios de uno y otro bando. Sin embargo, tendremos que considerar que, correlativa a esta acción armamentista impuesta desde fuera por la actitud prepotente y agresiva del imperialismo, el campo socia-

lista ha adoptado una táctica política internacional de coexistencia pacífica, estrategia que le es señalada al socialismo en la hora actual por las nuevas circunstancias políticas y económicas del momento histórico que vivimos.

La vía de la coexistencia pacífica seguida por el campo socialista, más que el obediencia a una concepción teórica, es la prosecución de una orientación política encaminada a la consolidación de la paz mundial. Y la nueva correlación de fuerzas políticas y económicas producidas en el mundo a consecuencias de las grandes transformaciones sociales, viene a corroborar de manera real y objetiva, el mantenimiento de esta política internacional socialista.

Por otra parte, la lucha por la independencia nacional que algunos países del África, Asia y América Latina, han venido librando con decisivos triunfos contra la política colonialista de las grandes naciones capitalistas, ha permitido la constitución de un conjunto de estados que inician la etapa de su construcción económica y política nacionales, y que se han caracterizado por mantener una actitud de independencia política hacia ambos campos.

Son los denominados países neutrales, cuya posición internacional viene a transformarse en el apoyo más fecundo a la política de coexistencia pacífica. La lucha que estos países neutralistas han librado o están librando en su frente interno para romper el yugo colonialista y obtener su total independencia política, nos podría demostrar cómo la coexistencia pacífica no tiende a la consolidación del actual estado de cosas en el mundo, sino exclusivamente a la mantención de la paz mundial, en el sentido de evitar las guerras militares. Los procesos revolucionarios internos continúan su etapa de agudizamiento, en relación y proporción directa a las condiciones y características de cada nación y al grado de beligerancia que permita la cohesión de fuerzas sociales revolucionarias.

La coexistencia pacífica se transforma así en los frentes nacionales internos, en lucha abierta y constante para denunciar la falsa estrategia de los regímenes burgueses en todo orden de cosas, y para llevar a la clase trabajadora hacia el camino del poder.

En esta era tecnocrática, en que la ciencia aplicada ha transformado todas las re-

giones del ser exterior, dando al hombre una nueva dimensión de su existencia, en la que las relaciones sociales se han modificado en la misma medida en que se ha desvitalizado su humanidad, vemos como el conocimiento se vuelve contra el hombre generando un tremendo poder destructivo, que lo ubica de momento a momento en el borde de un abismo insalvable, que puede hacerle desaparecer para siempre.

Significación histórica del Socialismo

Ante esta situación, las fuerzas del socialismo tienen sobre sí la enorme responsabilidad de tratar de preservar la paz mundial. La insensatez del campo imperialista y su anhelo homicida por detener el avance del socialismo, nos pone siempre ante la inminencia de una conflagración mundial. Ello nos hace pensar que la preservación de la paz escapa a las posibilidades de nuestro control. Pero si pensamos que las fuerzas del socialismo se incrementan cada día en mayor proporción, mientras que las del imperialismo se desmoronan más y más, a medida que las contradicciones internas del sistema capitalista se van haciendo cada vez menos sostenibles, tendremos que concluir, que de nuestra estrategia internacional depende gran parte de las posibilidades de ejercer un control decisivo sobre el acaecimiento de la guerra.

La política de coexistencia pacífica debe llevarnos también a tomar una decidida ubicación de lucha a favor del desarme mundial. Luchar por la interrupción de la carrera armamentista de ambos campos, es luchar positivamente por la paz. El camino latinoamericano de esta lucha debe orientarse por la denuncia pública y continua de los pactos militares que el imperialismo norteamericano impone a cada una de nuestras naciones, como una forma de suscribir la colaboración de estos gobiernos y su adicta obsecuencia, en todos los actos de agresión que su estrategia política económica le impone, cuando se trata de defender sus intereses monopolistas.

En la hora presente la técnica hace marchar al hombre por caminos equivocados. Es que ha dejado de ser conocimiento, transformándose en un mero acto de producción, sin contenido vital. Corresponde al hombre transformar la sociedad y hacer de la técnica, el instrumento práctico de su propia realidad intelectual.